

# La sociología de la literatura en Caro Baroja

## El género literario y la sociología de la literatura

**D**e Caro Baroja podría afirmarse lo mismo que se ha formulado de Unamuno y de otros autores del 98 a los que le unen vínculos muy profundos: entiende los *géneros literarios* en el sentido literal de «géneros», es decir, piezas de las que se puede ir cortando según nuestras necesidades e intereses. De ahí la dificultad de adscribir sus trabajos sobre literatura, antropología o historia a los tipos establecidos por la teoría tradicional. La diversidad de perspectivas —antropológica, arqueológica, lingüística, histórica, política— desde la que se plantean sus investigaciones no se aviene bien con la pretendida especialización dominante en los ámbitos universitarios y académicos. La índole de los trabajos de Caro exige, sin embargo, esta perspectiva multiforme, proteica, integradora, que, como afirmaba Pío Baroja respecto de la novela, abarca todo. Es distinta esta labor de la realizada por el literato o el filólogo tradicional que primero se arma de un esquema taxonómico y luego intenta encasillar a toda costa cada fenómeno en su lugar correspondiente. «Para un historiador de la literatura —escribe Caro— es primordial la clasificación por géneros y formas. El continente prima sobre el contenido. Para un historiador de las costumbres lo principal son los temas, más secundarios los modos, aunque éstos sean importantes y reflejan ya, por sí, algo en relación con tales temas»<sup>1</sup>.

Situándonos ya en la cuestión que nos ocupa, si resulta difícil delimitar el concepto de «sociología de la literatura», la tarea se torna aún más ardua en las investigaciones de Caro, donde el dato empírico prima sobre la teoría y el trabajo de campo sobre la simple erudición. Ello no significa, sin embargo, la renuncia a una apoyatura teórica: «Aunque las ideas no

<sup>1</sup> Caro Baroja, J.: Ensayo sobre la Literatura de Cordel, Madrid, Istmo, 1990, p. 85.

pueden estudiarse aisladas, todavía es más difícil estudiar las cosas reales sin echar mano de aquéllas. Soy idealista contra estos descubrimientos modernos respecto a la importancia de la vida, la existencia propia, etc., porque creo que el ajuste a planes y a esquemas previos que funcionen por sí mismos es el único criterio de comprensión que tiene el hombre de ciencia y el hombre de letras»<sup>2</sup>.

Conviene observar que bajo el nombre de *sociología de la literatura* se incluye una gran variedad de métodos, conceptos y tentativas, quizá debido a que esta disciplina —en oposición a las tesis formalistas— tiende a situarse en la periferia de la obra literaria, o mejor, intenta resaltar algunos de los elementos que la teoría de la comunicación recuperó hace ya tiempo para la literatura: el emisor, el receptor, el referente y el contexto. La pragmática y la estética de la recepción han sabido valorar en fecha más reciente la importancia de tales componentes. Ya en el siglo XVIII, Vico y Herder apuntan las relaciones entre literatura y sociedad, y a principios del siglo XIX Madame de Staël publica un libro de título muy significativo: *De la literatura considerada en sus relaciones con las instituciones sociales*. Entre los antecedentes de la crítica sociológica figura también Hipólito Taine y su teoría del *milieu*, según la cual el «medio ambiente» es el factor determinante de todo proceso histórico y está sometido a los mismos parámetros que los fenómenos de la ciencia natural. En la primera mitad del siglo XIX Vissarion Belinskij —considerado el padre de la crítica sociológica rusa— hace hincapié en el análisis contextual de los fenómenos artísticos, y más tarde Dobroliubov, Chernischevski y Georgij Plejanov —con el objetivo de no desvincular de la vida el universo literario— alumbrarían los primeros principios del «realismo socialista». Si los estudios anteriores se caracterizaban por la ausencia de método, en esta última corriente, el dogmatismo metodológico y la rigidez en sus aplicaciones cercenaron los principios de la filosofía marxista aplicados a la obra literaria: «La producción de las ideas y representaciones de la conciencia aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real... Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias»<sup>3</sup>. En el prólogo a la *Crítica de la economía política* Marx expresó con más claridad su pensamiento sobre la relación entre la base económica y la superestructura, incluida la literatura: «El modo de producción de la vida material determina conjuntamente el proceso de la vida social, política e intelectual. No es

<sup>2</sup> Caro Baroja, J.: *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid, Alianza, 1968, pp. 169-170.

<sup>3</sup> Marx, C.-Engels, F.: *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1974, pp. 25-26.

la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social lo que determina su conciencia»<sup>4</sup>. Estos resumidos postulados del determinismo económico son los que, a pesar de sus imprecisiones, han quedado siempre en el trasfondo de las posteriores explicaciones marxistas acerca de la relación entre la literatura y la estructura económica de la sociedad. Además, la obra literaria no sólo es producto de una determinada base social sino que puede incidir también sobre la realidad, como expuso el mismo Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach*. Caro Baroja ha expuesto su oposición a este determinismo mecanicista y su labor sólo admite comparación con algunos de los aspectos de la teoría de Gramsci. Pero la obra literaria, junto a su carácter de producto de una determinada sociedad y de instrumento de transformación social, presenta también el carácter de objeto de consumo en una época concreta. Ello implica una producción con miras a la distribución y al consumo del producto.

Lo expuesto nos permite ir deslindando los distintos tipos de investigaciones englobadas bajo la denominación de «sociología de la literatura» y comprobar si las de Caro Baroja pueden ser incluidas en algunos de ellos. Para los trabajos que toman la sociedad como punto de partida, como sujeto de la creación literaria —en el convencimiento de que no puede prescindirse de los elementos sociales, que están en la génesis y desarrollo de toda obra literaria tanto los referidos al autor como al momento histórico en el que la obra es generada— la teoría de la literatura propone el nombre de *crítica sociológica*. Para aquellos otros estudios que consideran de forma especial la incidencia que la obra literaria tiene en la sociedad se reserva el nombre de *sociología de la literatura*.

La primera se corresponde con lo que históricamente ha sido la teoría marxista de la literatura tal como aparece ya formulada en los escritos de Marx y Engels, a los que se ha hecho referencia más arriba. Los jalones más importantes en el desarrollo de la teoría marxista están representados por los nombres de Franz Mehring en Alemania, Plejanov en Rusia, Georg Lukács y la Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Walter Benjamin...), el marxismo «estructuralista» de Althusser, Goldmann y Macherey, y los desarrollos más recientes en el mundo anglosajón de Eagleton y Jameson.

La sociología de la literatura responde más a lo que sería un estudio del mercado literario y para su conocimiento «no es indiferente que la literatura sea —entre otras cosas, pero de una forma indiscutible— la rama “producción” de la industria del libro, como la lectura es su rama “consumo”»<sup>5</sup>. Robert Escarpit, uno de los principales abanderados de este tipo de crítica, fija los campos de investigación sociológica de la literatura en los tres siguientes: la producción, la distribución y el consumo.

<sup>4</sup> Marx, C.-Engels, F.: Sobre arte y literatura, traducción e introducción de Valeriano Bozal, Madrid, Ciencia Nueva, 1968, I, p. 65.

<sup>5</sup> Escarpit, R.: Sociología de la literatura, Barcelona, Oikos-tau (col. ¿Qué sé?, n.º 61), 1971, p. 7.